

## **José Antonio Calcaño, hombre mediático desconocido (\*)**

Yellice Virgüez Márquez

Extracto:

En Venezuela los espacios e instituciones culturales mueren, al menos, por tres razones: gestión arbitraria, olvido o mengua. Hay algunas que agonizan doblemente: por mengua y por olvido. La fundación « José Antonio Calcaño» es una de ellas. Con este ensayo biográfico sobre Calcaño puede que no hagamos efectivo un subsidio, aunque quizá sirva de algo atacar el olvido. La figura de Calcaño nos remite a la música y a las letras, no en vano obtiene el Premio Nacional de Música y el Premio Municipal de Prosa. Mucho antes de ser Individuo de Número de la Academia Nacional de Historia, y ser miembro de la Real Academia Española, integra el movimiento venezolano de renovación musical de comienzos del siglo XX. Fue director, compositor, diplomático, maestro, escritor y productor. Fue pionero de la radio y de la televisión, un comunicador que creyó en los medios cuando se les satanizaba, y creyó en la música y su historia como fuentes inagotables de educación. Este Calcaño no se quedó en la mera evocación, hizo historiografía, revisó y reescribió.

(\*) Ensayo biográfico basado en el libro *José Antonio Calcaño*,  
Vol. 147 de la Biblioteca Biográfica Venezolana (2012), de la misma autora.

El 23 de marzo de 2015 se cumplen 115 años del nacimiento de quien fuera uno de los músicos más mediáticos de Venezuela, José Antonio Calcaño. Es un simple dato anecdótico en esta era de secretos sumariales expandidos, de una globalización que dejó de ser abstracta, y de un país tan rico en historia y petróleo como en desmemoria, escasez e inseguridad. Este personaje venezolano resuena en oídos e imaginarios de coterráneos como un viejo y pausado hombre de época en sepia o en blanco y negro. Y así lo es aunque se plegara siempre a la vanguardia de su momento. Hoy en día en nuestros archivos no hay registro audiovisual de sus programas de televisión o de radio. Persiste al tiempo, sin embargo, su célebre Curso de Apreciación Musical que, con suerte, puede hallarse en pocos archivos particulares. Su obra historiográfica máxima, *La Ciudad y su Música*, es casi una « biblia musical » de Caracas en la que en lugar de notas se emplea la palabra, y no por « biblia » deja de ser profana. La vida y obra de Calcaño, como la de otros de sus contemporáneos, aunque ya estudiada reserva incógnitas y datos curiosos. ¿Quién fue Calcaño? Podría resolverse esta pregunta afirmando que fue uno de los pilares del movimiento nacionalista venezolano de principio del siglo XX. No obstante, puede que las nuevas generaciones desconozcan las razones.

Calcaño es protagonista de la renovación musical que se gesta bajo la dictadura de Juan Vicente Gómez. Es cofundador del Orfeón Lamas y de la Orquesta Sinfónica Venezuela (ahora Orquesta Sinfónica de Venezuela). Es, por lo tanto, integrante de una generación que revoluciona la cultura nacional en medio de la hostilidad de su contexto.

Este personaje ejerce los dones de la palabra y de la música que le vienen de alcurnia, aunque se curte con sus experiencias y se hace pronto de un estilo propio. Con sapiencia, humor y singular cadencia al hablar, se destaca desde joven en la crítica musical y en la oratoria. Su incansable andar por los caminos del saber, lo encumbra en ámbitos académicos nacionales e internacionales, y hasta lo convierte en propulsor de la Orden Rosacruz en Latinoamérica.

Durante 17 años cumple funciones como diplomático en Europa y en Estados Unidos. Funda y dirige tres agrupaciones corales y un conservatorio luego convertido en escuela de música. Este académico perfeccionista, de conversación afable con gentes sencillas, líderes de masas o monarcas, se entrega al conocimiento y lo comparte. El llamado decano de los historiadores, Guillermo Morón, lo describe como un “erudito sin poses”. Calcaño ejerce su criterio de “la música como arte social”, tanto en el valle provinciano de principio del siglo XX como en la Caracas de bien avanzada la centuria.

La mayoría de sus interlocutores destacan en él su rectitud, probidad y sencillez, aunque también posee un temperamento a ratos explosivo que ennoblece el hastío de su elevada cortesía. Su voz pausada y cadenciosa lo hace fuente de imitaciones humorísticas y hasta de una parodia en un comercial de televisión. Dicen que casi nunca alza la voz pero esa misma voz no trepida al momento de expresar desacuerdos, afilar críticas o punzar aclaratorias. Su humor, continuamente salpicado de ironías y de un repertorio inesperado de chistes, sorprende de cara a su proverbial circunspección.

A través de sus ediciones discográficas, conferencias, cursos, espacios radiales o televisivos, el también llamado “profesor Calcaño” predica sobre música, historia, ciencia, lo mundano y lo divino. Defiende los valores tradicionales sin paralizarse ante los nuevos tiempos. Por el contrario, pone en función de su labor las herramientas nuevas y ello lo erige como un personaje mediático desde los tiempos de la radio de galena.

Calcaño cultiva el amor por su ciudad natal, al punto de eternizar los misterios de sus salas, corredores y patios internos en la crónica musical caraqueña más completa que se haya escrito jamás. Narra sucesos e infidencias en la capital, e incluso fuera de ella. Lo hace desde la época en que se tenía noticia de un solo órgano en Caracas, hasta aquellos en los que él mismo es protagonista a mediados del siglo XX.

Él urde la historia aunque no por ello su espíritu sucumbe al anacronismo de vivir el presente en tiempo pretérito. Este hombre que viene al mundo en 1900, se fascina con el estudio del pasado pero, contrario a lo que muchos piensan de él, se deslustra constantemente de recuerdos color añil. Desestima las etiquetas sobre su persona y, con sus gruesos lentes de pasta, se describe a sí mismo:

*Yo no soy un enamorado fanático del pasado ni un enamorado con nostalgia. Creo que no me hubiese gustado vivir en otra época sino en ésta. Vamos hacia el porvenir, hacia un futuro extraordinario que ya le toca los brazos a la luna, y yo digo como Quevedo: “El que mira hacia atrás cae en un agujero”. Yo voy hacia adelante (Calcaño en entrevista con Rodríguez Oberto, Revista *Élite*:1955).*

Este venezolano nace en la antesala de un nuevo siglo y, siempre insuflado por el espíritu de la génesis, emprende cuanto proyecto cree conveniente sin detenerse en obstáculos. “Yo voy con el siglo, lo difícil es que otros vayan conmigo”, sentencia. Es un hombre polifacético, un *multitasking* del siglo pasado que enseña y habla de todo salvo de retiro, pensión o jubilación. Si entre todas las cosas que desarrolla Calcaño es la historia

musical la disciplina que lo eterniza, la razón es simple: él es quien, en el momento histórico que le toca vivir, la revisa y la reescribe.

## **El colibrí de Altagracia**

*Una banda de gorriones  
Posóse á labrar sus nidos  
Y á deleitar mis oídos  
Con no imitables canciones.  
¡Cuánto batir de las alas,  
Girar, bañarse en la luz!  
¡Cuánto lucir al trasluz  
El rosicler de sus galas!*

«Mis gorriones», Aristides Calcaño y Paniza (s. XIX)

Hablar de la familia Calcaño es referirse a una estirpe de escritores, periodistas, poetas, científicos, músicos, abogados, diplomáticos y académicos con destacada labor, dentro y fuera de Venezuela. Algunos de ellos ejercen funciones en más de dos de estas categorías, la mayoría descuella en alguno de esos campos. Nuestro personaje sobresale en al menos cinco de las áreas antes mencionadas, aunque sea en esencia músico y la historiografía se debata el campo en el que pasa a la posteridad.

Acercarse al árbol genealógico de este clan familiar es recorrer una suerte de salón de héroes de las artes y de las letras, salvo que aquí se repiten nombres de generación en generación, y los apellidos maternos resultan esclarecedores. Baste precisar que el José Antonio motivo de este ensayo biográfico pertenece a la cuarta generación de los Calcaño en el continente americano, que a diferencia de los otros su segundo apellido es también Calcaño, y que llega al mundo con el siglo XX.

Los hermanos Calcaño y Paniza integran una camada prodigiosa que brilla como un haz en las artes y en las ciencias. Desde mediados del siglo XIX son tildados como “familia de ruiseñores”, más adelante como “nido de alondras”. El primero se convierte en mote familiar aunque ya en el siglo XX, ante la actitud crítica del lingüista Julio Calcaño, el poeta Pedro Sotillo cuestiona la existencia de ruiseñores con espuelas. En Caracas, de Mijares a Santa Capilla, el nacimiento de gorriones, ruiseñores o alondras no se detuvo. El sortilegio artístico de la estirpe influencia a las generaciones siguientes sin dejar de crear nuevas

polémicas con renovadas espuelas.

Del matrimonio de Emilio Calcaño Sanavria (en algunas fuentes Sanabria) y Josefa Antonia “Pepita” Calcaño Sánchez nacerán seis hijos. El cuarto de ellos alumbra este hogar caraqueño el 23 de marzo de 1900, y en la pila bautismal confirman padres y padrinos que el niño llevará el nombre del abuelo paterno, José Antonio.

Cuando el segundo hijo varón de la familia Calcaño Calcaño viene al mundo, Cipriano Castro tiene pocos meses de haber conquistado Caracas con la Revolución Liberal Restauradora. El mundo occidental celebra el inicio del siglo XX mientras que los puristas de la era cristiana explican que el advenimiento será justo un año después.

En la casa de los Calcaño puede que las conversaciones vayan desde la reconstrucción luego del terremoto de octubre de 1900, hasta las maneras burdas de Castro al conducir la política exterior. De cualquier forma, hay un tema insoslayable en el seno familiar: la música. Las melodías de Beethoven, Chopin y Bach, interpretadas por sus padres al piano, arrullan la infancia de José Antonio y sus cinco hermanos.

A los cuatro años sus padres lo introducen en los estudios de piano. Más adelante, inicia las clases formales de ese instrumento y de violonchelo. El joven recibe una instrucción pedagógica de vanguardia, en tiempos en que el positivismo insufla el pensamiento de muchos intelectuales venezolanos. Aunque Juan Vicente Gómez no maneje técnicamente las teorías filosóficas en vigor, sabe dar la estocada a su compadre en 1908. El “gendarme necesario” toma las riendas del país y lo gobernará durante 27 años. Calcaño integra el grupo de músicos e intelectuales que hacen historia en este contexto.

En 1913 ingresa en la convulsionada Escuela de Música y Declamación, institución con recurrentes problemas académicos y de infraestructura, aunque epicentro de la actividad cultural caraqueña. Calcaño se inicia justo cuando un grupo de estudiantes de artes e intelectuales se oponen al academicismo y a las políticas gubernamentales en materia cultural. En ese antiguo palacio colonial, ubicado justo al lado de la Iglesia Santa Capilla, muy cerca su casa natal, José Antonio forma parte de transformaciones profundas en el quehacer artístico nacional.

En la capital de principios de siglo, el joven estudia “Piano para hombres” con Salvador Llamozas; así como también “Teoría y Solfeo para hombres” con Ignacio Bustamante, el mismo curso por el que dos años antes había pasado otro estudiante de mayor edad, Vicente Emilio Sojo.

En estos tiempos de preguerra en el mundo, se crea en Caracas un espacio alternativo a la antigua academia venida a menos, el Círculo de Bellas Artes. Pintores, músicos y literatos aúnan esfuerzos y marca hito en la historia cultural nacional. Algunos de los participantes son amigos cercanos de José Antonio. El mismo jovencito integra esa lista un poco después. Cuenta tan sólo 13 años de edad aunque es un testigo de excepción. Es en las instalaciones del Teatro Calcaño donde se realizan las reuniones durante los primeros tres años. En las veladas hay discursos, recitales, exposiciones y música.

Mientras el régimen gomecista silencia con grillos las asonadas locales, el mundo celebra el fin de la Primera Guerra Mundial. José Antonio cumple 18 años y no presta servicio militar. Su mayoría de edad queda marcada por el virus de la gripe española y su debut en el teatro, aunque nada se compara con lo que vive a continuación.

### **La Renovación**

La economía venezolana, sustentada principalmente en la producción de café y de cacao, está a punto de cambiar con el reventón petrolero. El aparato fiscal de la dictadura gomecista se fortalece pero no así el sistema educacional y cultural. Calcaño juzga: “Las actividades culturales persistían por un verdadero milagro de devoción, entre una carencia casi total de apoyo y estímulo por parte del gobierno” (1958).

Las crisis artísticas que se desatan en el viejo continente retumban en Venezuela como ecos indescifrables, mientras que el año 1919 es determinante para la música local. Para Calcaño se inicia una renovación que cierra el ciclo de “decadencia musical” que, según él, había comenzado con Guzmán Blanco. Puede que el autor de esa afirmación peque de exagerado pero los hechos le concederán la razón, no en el juicio sobre “decadencia musical” aunque sí cuando habla de una renovación.

Los responsables de ese proceso de renovación son: Vicente Emilio Sojo, Juan Bautista Plaza (quien se adhiere al regresar de Italia), José Antonio y Miguel Ángel Calcaño, también Juan Vicente Lecuna, Moisés Moleiro, el cantante William Werner, Emilio Calcaño Calcaño, Francisco Esteban Caballero, Ascanio Negretti, y hasta el veterano Manuel Leoncio Rodríguez. La renovación se basa en el estudio de autores y obras impresionistas: Claude Debussy, Gabriel Fauré, César Frank, entre otros.

Pero esta renovación musical no hubiese sido posible sin la participación de algunos aficionados locales y de músicos foráneos. Uno de ellos es Monseñor Ricardo Bartoloni, secretario de la Nunciatura Apostólica y discípulo de Lorenzo Perosi. Con la ejecución de

oratorios de Perosi como “La Resurrección de Lázaro”, Bartoloni fuerza la barrera que faltaba en Caracas. Por otro lado, Richter, músico de origen escocés, presta a Calcaño un volumen de Preludios de Debussy. El efecto es inmediato y multiplicador. El interés por las obras del autor francés se expande por el resto de la muchachera.

Si con Perosi, Bartoloni atiza las brasas, Richter las sopla con Debussy. Eso enciende la hoguera. Los jóvenes ávidos de conocimientos reúnen dinero para encargarse en Francia de obras de Debussy, Ravel, Fauré, D’Indy, Roger-Ducasse y de otros compositores.

En Caracas, la Compañía de Ópera Italiana Adolfo Bracale arranca ovaciones en el Teatro Municipal. Nuestro grupo de músicos, sin embargo, centra su atención en reuniones tanto con músicos venidos de otras tierras como en tertulias con un conocido aficionado venezolano, Isaac Capriles. Las audiciones de las primeras grabaciones fonográficas que llegan a Venezuela se deben a él. Este distinguido melómano cultiva como sano vicio la escucha de aquellos tesoros musicales que adquiere durante sus viajes a Europa.

Capriles auspicia de manera entusiasta este círculo musical entre amigos de diversas áreas: los Calcaño, Monsanto, Sojo, Plaza, Marturet, Ramos Sucre, Salvador Narciso Llamozas, Reverón, Planchart, Primo Moschini, Manuel L. Rodríguez, entre otros. Cada martes, en la casa ubicada en La Pastora, las tertulias se extienden hasta la madrugada. Las obras de Wagner y de Mozart también acuden puntuales. Los tramos musicales marcarán al veinteañero José Antonio y a toda la pléyade de talentos asistentes.

### **¡Vuela, ruiseñor!**

En la tercera década del siglo XX, Calcaño se consolida como crítico musical en diversos medios, como los diarios *El Sol*, *La Esfera* y *El Herald*, y las revistas *Billiken*, *Actualidades* y *Élite*. Firma sus textos como “J.A. Calcaño Calcaño” o con sus dos seudónimos: “Juan Sebastián” o “Víctor Ávila”. Escribe sus primeros poemas y también saca a flote el talento de orador que hereda del abuelo materno. Sus conferencias serán eventos muy publicitados, muchas veces efectuados en los espacios de la Escuela de Música y Declamación.

En la revista fundada por Rómulo Gallegos, *Actualidades*, escribe su primer artículo sobre Perosi. También publica textos sobre venezolanos como Juan Manuel Olivares, e incluso sobre descubrimientos en las obras de Beethoven, además de otros temas. En 1922, por ejemplo, publica un análisis de la vida y obra de Camille Saint-Saëns, a propósito del

fallecimiento del compositor francés. Así escribe el joven Calcaño de 22 años:

*Cuando es sereno, su serenidad no llega a ser grandiosa; cuando es triste, su tristeza no pasa de una suave melancolía; su pasión no llega a arrebatarse: ¡qué inmenso contraste con Schumann, con la frenética, encendida pasión del desgraciado Schumann! (...)*

*Acaso lo mejor de su obra son los poemas sinfónicos, entre ellos sobresalen La Danza Macabra, La Rueda de Onfalia, La Juventud de Hércules, La Sinfonía con órgano es tenida como su mejor producción. Su ópera Sansón y Dalila está en todos los repertorios europeos (...)*

*Cuando es músico, es únicamente artista, y sabe despojarse de filosofías y de creencias, para hacer arte; y entonces su gran memoria y su erudición musical no le estorban; más bien le ayudan, porque las tiene admirablemente controladas (...)*

*Saint-Saëns representó en la historia de la música francesa una figura muy especial, que será difícil de sustituir y que deja una obra numerosa de gran valor.*

*Juan Sebastián*

José Antonio integra como piannista un grupo de música de cámara liderado por su padre Emilio Calcaño (flauta), Eduardo Pecchio (violín), y Enrique de los Ríos (violonchelo). Disfruta veladas musicales y también paseos a Maiquetía con su primo Miguel Ángel, Sojo, Werner, Juan José Aguerrevere, Juvencio Ochoa y otros más. Hacen peregrinaciones por los lados de Pariata, y se alojan en una casa sencilla.

*De más está decir (...) el zipizape que se armaba allí por las noches, a la hora de dormir. Primero eran las burlas mutuas, la crónica de lo sucedido en el día, los proyectos de mañana; después se apagaban las velas, y era la hora de los fantasmas, de los almohadazos, de los repiques sobre las palanganas, de las canciones a “grito pelado” (...) Aquello era un pequeño Pandemonium, desesperación de los vecinos (...)*

*Para meter ruido de una manera constante se nos ocurrió componer una piececita musical cuyo nombre técnico es «canon infinito», la cual posee la particularidad de que no termina jamás.*

*Juan Sebastián*

(«El Orfeón Lamas», *El Herald*, Caracas, Julio 15, 1930)

Calcaño compone la letra burlona y “non sancta” del primer canon a dos partes, mientras que su primo Miguel Ángel se encarga de la música. Entre bromas juveniles y los estudios de música, algo rompe la cotidianidad de José Antonio. En 1925, llega a Venezuela el violonchelista ruso Bogumil Sykora, quien está de gira en países de Latinoamérica y del Caribe. En los conciertos en el Teatro Municipal de Caracas es Calcaño quien lo acompaña al

piano.

Sykora entabla rápidamente vínculos profesionales con el joven caraqueño, al proponerle continuar el resto de la gira como pianista acompañante. Con el vigor de sus 25 años, Calcaño salta al vuelo insuflado por los ánimos y las bendiciones de su familia.

La travesía se prolonga durante ocho meses e incluye Trinidad y Tobago, Surinam, Guyana, Brasil y Uruguay, aunque este último país sea un capítulo aparte. El joven vive experiencias inolvidables y así lo transmite en la correspondencia que mantiene con su familia. Detalla conciertos y reseñas de medios locales, se deslumbra con recibimientos, paisajes y también con la belleza de jovencitas distinguidas con quienes comparte. Pero nada de eso es suficiente para José Antonio. A los trayectos contrariados, el cansancio y las penurias económicas, se agrega una supuesta merma en la calidad de las ejecuciones del chelista. En Brasil, Calcaño decide continuar el camino solo. El joven tiene ambiciones, así lo expresa a su familia:

*Aquí, en Río de Janeiro he visto lo que es una gran ciudad, una gran capital (...) Hay facilidad para emplear a toda clase de energías. Una persona como yo, que soy principalmente artista e intelectual tiene en ella una gran ciudad cómo abrirse y cómo trabajar productivamente en su línea; cosa que no existe en Caracas: allá el arte es un adorno, una afición; aquí puede ser una profesión.*

*Y además (porque no hay que pensar que estoy lleno de sueños, y haciéndome ilusiones), y si no puedo hacer nada en este sentido, yo puedo trabajar como todo el mundo. (Fragmento de carta fechada el 19 mayo 1926. Archivo familiar).*

Uruguay es su próximo destino. Se desconocen las condiciones y el tiempo que le toma instalarse, aunque al parecer colabora pronto con el *Diario* de Montevideo. Escribe poemas, artículos y dice haber sido entrevistado para conocer un poco más acerca de los artistas del momento en Venezuela. Sin saberlo, este joven se forja desde entonces como un embajador cultural aficionado, terreno en el que trabajará más adelante. Al regresar a su terruño, emprende otras experiencias artísticas audaces en compañía de otros no menos aventureros.

### **Los Ruiseñores de la Estepa**

El joven regresa a Caracas con nuevos bríos. Ha disfrutado de casi un año de libertad y vuelve al país que carece de ella. En Venezuela hay mucho por hacer aunque hay eventos que

procuran un avance inesperado. La ciudad tiene un coro ruso visitante. La revista *Élite* cubre el acontecimiento y es Calcaño el encargado de entrevistarlos.

*En el foyer del Municipal sorprendimos al famoso coro en pleno ensayo; se trataba de una de las más delicadas piezas de Kochitz, «La golondrina»; las bellas voces revoloteaban alegremente por el salón, con creciente entusiasmo.*

*Avilán -provisto de sus aparatos fotográficos- y yo, nos quedamos estratégicamente emboscados en la escalera.*

*Cuando terminó la última frase, frase breve y caprichosa, nerviosa y pura, como la golondrina misma, entramos al salón.*

*¡Qué recepción tan cordial! Todos vinieron hacia nosotros y nos rodearon. Yo quedé lejos de Avilán, en medio de un grupo...*

*(...) Los Coros fueron reunidos en París, en 1924. ¿Verdad que es sorprendente que en sólo dos años se haya logrado una cohesión tan perfecta? El único responsable de esto es el maestro Olguín.*

*El señor Sergio Olguín, el director, fue graduado en el Conservatorio de Berlín; toca piano, flauta y violín. Ha compuesto mucho, pero aquí sólo han cantado una pieza de él, Irtchik.*

*(...) Luego que Avilán y yo descendimos las escaleras, al internarnos por los pasillos oscuros, escuchamos, velada por la distancia, la rosa de los coros, que se abría nuevamente, fresca y viva.*

*Juan SEBASTIÁN.*

*(«Los Ruiseñores de la Estepa en el Teatro Municipal». *Élite*, 1926).*

El paso rasante de estos “ruiseñores” foráneos deja huellas indelebles en el movimiento musical venezolano. Se acercan los carnavales y el grupete de músicos criollos participa de manera original en las comparsas. Con gorros tipo caucásicos, botas de montar, pantalones anchos y antifaces, los músicos emulan al coro ruso aunque con temas locales, compuestos por ellos mismos desde la época de las peregrinaciones a Maiquetía. Cuenta José Antonio que en estas aventuras lo acompañan su hermano Emilio y su primo Miguel Ángel, Vicente Emilio Sojo, Juan Bautista Plaza y William Werner.

Se trasladan en un auto y, al llegar a los lugares, distienden solemnemente una alfombra ucraniana de colores sobre la cual se colocan para cantar. No emiten palabra alguna y hacen caso omiso de comentarios, regalos, manjares, licores o agua. Sólo cantan y se van marcialmente entonando una suerte de himno. Los cosacos criollos tienen impacto en el público. Después de las celebraciones del Rey Momo, el semanario dirigido por Leoncio Martínez, *Fantoches*, reseña con detalle la manera en que los jóvenes asumen sus roles. Es un texto probablemente escrito por el mismo Leo:

*Lo más notable en materia de comparsas en el carnaval de 1928, como algo que muy difícilmente puede haberse visto antes más original y refinado, fue la comparsa de los Coros Rusos o Coros Ukranianos (...)*

*Decir Calcaño y decir poesía y músico, equivale a lo mismo; los maestros Sojo y Plaza están reconocidos como autoridades de las más altas en punto de filarmonía y Werner es un joven cantante de ventajosos conocimientos (...)*

*Los seis formaban un coro estrictamente vocal, sin acompañamiento de instrumentos de ninguna especie, y por gracia de la armonía y de la técnica, sabían sacar los más primorosos efectos orquestales, muchas veces sobre temas nimios (...)*

*(...) Merecen loa y felicitaciones, porque, quien sabe -y estamos seguros de que esto no ha surgido de simple expansión carnavalesca- se asienten allí, en los primeros ensayos, las normas de un arte nuevo, propio y depurado, que eleve y magnifique la música nacional. Sojo, Plaza, los Calcaño y Werner, son elementos que han demostrado poder intrincarse en semejante transformación (...)*

(Los coros rusos, Recuerdos del Carnaval. *Fantoches*, N° 239, Caracas, 1928).

De estas comparsas, ha trascendido en el tiempo la anécdota en la que uno de estos criollos ataviado de cosaco, pierde el anonimato a pesar del traje y los accesorios. Sojo agarra fuelle y, en mitad de una canción, cae al piso la falsa barba que escondía su abundante bigote.

Sin imaginarlo, estos músicos traman una conspiración artística en tiempos de dictadura. Los compases de estas piezas sirven luego de sana artillería en terreno hostil. La revolución musical se gesta aunque hay otras que estallan antes en la vida de Calcaño.

## **La OSV y El Lamas**

*Cuando no es un hombre quien se exalta, sino un pueblo,  
los aires se llenan de Marsellesas. No hay revolución sin música*

José Antonio Calcaño

(*Contribución al Estudio de la Música*, 1939)

En 1930 José Antonio celebra tres proyectos importantes en su vida. Uno de ellos es la conformación de la Orquesta Sinfónica Venezuela (OSV). Él se contará entre los directores, y también entre los compositores que figuran en el repertorio orquestal. Al menos cinco de sus obras lo integran. Su primo Luis Calcaño Sánchez, compositor y ejecutante de viola, tiene un rol protagónico en la conformación y el desarrollo de la OSV; así como también lo tienen el flautista Simón Álvarez y el violinista Ascanio Negretti.

En 1930 se preparan los actos conmemorativos por el primer centenario de la muerte de Simón Bolívar. Se remoja el Panteón Nacional, y entre odas al Padre de la Patria un grupo

de músicos afina la concreción de una de las empresas culturales más importantes y sólidas del país. La OSV no es una obra aislada de los maestros Vicente Martucci y Vicente Emilio Sojo. Esta sociedad orquestal tiene como antecedente inmediato la Unión Filarmónica de Caracas (UFC), cuya plantilla de músicos profesionales y aficionados pasan luego a ocupar, en su mayoría, los atriles de la Sinfónica.

Sin la disposición de músicos como Negretti, Álvarez y Luis Calcaño, quienes aupán a Martucci y a Sojo a dirigir la orquesta, por ejemplo, difícilmente el proyecto se habría llevado a cabo en ese momento. “Yo fui el primer violonchelista de la Orquesta Sinfónica Venezuela”, afirma José Antonio Calcaño en entrevista para el diario *2001*, en 1978, pocos meses antes de su muerte. El maestro no figura en la lista de primeros chelistas publicada en el libro *Trayectoria cincuentenaria de la Orquesta Sinfónica Venezuela* (1980), del musicólogo Alberto Calzavara. Tampoco firma en el Acta Constitutiva de la OSV, establecida oficialmente de Veroes a Santa Capilla, el 18 de agosto de 1930. Sin embargo, los participantes de la institución lo cuentan como uno de sus más entusiastas promotores y directores.

Calcaño es una personalidad respetada en el medio artístico. Concentra sus esfuerzos en una coral que, por cierto, ya estaba formalmente constituida en junio de 1929. Los orígenes del grupo se remontan a las peregrinaciones juveniles y a las célebres comparsas.

En Venezuela existe la actividad coral desde la época colonial, gracias a las voces masculinas de las tribunas catedralicias. Luego se escuchan las compañías itinerantes de ópera o de zarzuela que son el delirio de un público cautivo. La distinción del Orfeón que lleva el nombre de uno de los grandes compositores venezolanos de la época colonial, José Ángel Lamas, es que reúne al menos 60 personas, número sin precedentes en el país. Además, agrupa voces mixtas y, por si fuera poco, presenta un repertorio *a capella* de carácter sacro y profano.

*Las señoritas por primera vez salían de sus casas para ir a una congregación donde estaban ensayando ¡hasta la noche! ¡Con unos hombres! ¡¿Y cantando?! ¡No...! ¡Eso era un acontecimiento!* (Ramón J. Velásquez, 2009)

La génesis de la OSV y del Orfeón Lamas está en el esfuerzo conjunto de venezolanos de distintas capas sociales y formaciones académicas. Para la conformación del Orfeón, Sojo, Plaza, Moisés Moleiro y Calcaño, asumen las tareas de componer las piezas del repertorio, reclutar y preparar a los coralistas. Una de las primeras presentaciones informales del coro se

lleva a cabo en septiembre de 1928, a propósito de la boda de Miguel Ángel Calcaño.

El 15 de julio de 1930, día del estreno oficial del Orfeón Lamas en el Teatro Nacional, Calcaño publica un artículo en *El Heraldó*. Revela datos y bemoles en la gestación de esta agrupación pilar en la historia del movimiento coral venezolano.

*Tuvimos que luchar a brazo partido contra la envidia que trataba de obstaculizarlo todo; contra los celosos de toda empresa ajena; contra el ánimo pesimista; contra pequeños tropiezos internos; contra viento y marea... ¡Pero ya está! La barca flota y «vuela la triangula vela latina».*

*(...) Al emprender la composición de ese repertorio, privó en nosotros el propósito de hacer una labor nacional. Del estudio de nuestro folclore, salió la pauta, la orientación o el carácter estilar de ese conjunto de composiciones.*

*(...) La música no es ninguna novedad entre nosotros. Nuestro pasado nacional está lleno de música, y nuestro empeño es que así lo sea hoy y siempre.*

*Juan Sebastián*

Entre las piezas estrenadas por el Orfeón Lamas, se cuentan dos de la autoría de Calcaño: una con letra de Rubén Darío, “Canción pagana”, y otra con texto propio que llama “Cara bonita” y subtitula como “Canon de sociedad con estribillo”. El conjunto polifónico es ovacionado en cada concierto. Sus presentaciones durante la Semana Mayor, con repertorio de música colonial, y en diciembre con aguinaldos y parrandas, se convierten en citas musicales de tradición en Caracas.

Aún no culmina el año 1930 que procura tantos triunfos a la vida de José Antonio, cuando se agrega una alegría reservada por el músico y sus allegados. Este logro para el treintañero de los Calcaño es más personal. En el templo de Santa Rosalía, y con la participación del Orfeón Lamas, José Antonio se casa con la señorita Carmen Aurrecochea, fiel compañera hasta el final de sus días.

Carmen y José Antonio integran una pareja carismática y apreciada entre sus allegados. Su hogar será el centro de reuniones musicales. Ella es sociable y risueña. Él más circunspecto y posee una distinción codiciada por todo comunicador: sus opiniones son leídas por seguidores y detractores.

Su habilidad discursiva, cultura general y el peso de su propio apellido lo encaminan en la vida diplomática en estos tiempos de ebullición cultural. Se inicia en la docencia y, desde 1933, labora en el Ministerio de Relaciones Exteriores (MRE). Tres años después obtiene su primera asignación en el exterior.

## **Músico-Diplomático**

*En mi tierra no se puede ser músico-músico.  
Hay que ser músico y médico y diplomático,  
músico y alguna otra cosa que le permita a uno ganar el sustento.*  
Calcaño (1936)

Con el fin de 27 años de dictadura, el año 1936 se inicia con la esperanza de vientos nuevos. A Calcaño se le presenta otra oportunidad para abrirse al mundo, y vivirá desde lejos la transición de la dictadura a la democracia.

Los antepasados del profesor desarrollan ampliamente la actividad diplomática. Su tío abuelo Juan Bautista Calcaño y Paniza, además de músico, fue cónsul en Turín, Italia, así como también miembro de la Academia Venezolana de la Lengua. Igualmente fueron diplomáticos sus abuelos paterno y materno, José Antonio y Eduardo, quienes sirvieron al país desde Inglaterra y desde España, respectivamente. Por esta razón, para los Calcaño partir e instalarse en otras tierras por una misión, es labor que no resulta ajena.

La pareja Calcaño Aurrecochea alista dos maletas, un sombrero de cogollo, una caja del pumpá colgado de una cabuya, y otros elementos imprescindibles: un cuatro, una guitarra y un par de maracas. La ciudad de Berna, Suiza, es el primer destino de la pareja.

Calcaño saca partido de su labor diplomática para estudiar. En Suiza se matricula en los cursos de Dirección musical y Pedagogía que ofrece el profesor Luc Balmer, discípulo del compositor Fermucio Benvenuto Busoni.

Aunque crece en el seno de una familia de tradición académica, Calcaño padece las falencias del contexto rural en materia cultural, así como otros de sus colegas. No obstante, su entrega al estudio hace de él un hombre eternamente autodidacta.

Después de Suiza, es designado cónsul en Dublín, Irlanda. Es él quien establece el consulado de Venezuela en ese país. Con vientos huracanados y aviso de tempestades, la pareja recibe allí las primeras noticias de la guerra civil española.

Es una época de cambios vertiginosos. En 1937 es nombrado cónsul en San Luis, Missouri, Estados Unidos. Calcaño llega a la tierra de su admirado Mark Twain, y a un país que comienza a recuperarse de la Gran Depresión. El paso por territorio estadounidense le abre nuevos horizontes.

El profesor Calcaño, amante del misticismo, se inicia entonces en la Orden Rosacruz. Según el musicólogo Walter Guido, Calcaño integra el primer grupo de rosacruces en

Venezuela. La afinidad por los estudios esotéricos y místicos también le viene de familia, aunque la influencia provenga de otra antigua fraternidad. Eduardo, su abuelo materno, figura como uno de los representantes más destacados de la masonería en Venezuela. Décadas después, su nieto José Antonio se convierte en un pilar fundamental para la difusión del pensamiento de la Orden Rosacruz en Latinoamérica. Su esposa Carmen y otros familiares lo siguen en ese camino.

En octubre de 1937 retorna a Venezuela y desempeña diversos cargos en Cancillería, sin abandonar su actividad musical. La sinergia de sus actividades registra un episodio especial un año después. Si el 28 octubre de 1876 el abuelo paterno de José Antonio, el poeta homónimo, fue el orador de orden en ocasión del traslado de los restos de El Libertador, desde la Catedral al Panteón Nacional, nuestro biografiado tiene similar responsabilidad en el siglo XX. En febrero de 1938, Calcaño es quien emite el discurso oficial tras la repatriación de los restos de Teresa Carreño. En sus reflexiones sobre la pianista, el orador expone no sólo datos sobre la vida de la célebre músico sino que punza el tema del venezolano jamás reconocido en el país.

*Muchos venezolanos, por su propia voluntad, se fueron a otras tierras, a descollar allá brillantemente, a triunfar en toda la línea, y a alcanzar la celebridad lejos de la patria. (...) Son muchos. Los más grandes entre ellos fueron: Miranda, venezolano que llegó a ser general en jefe de todos los ejércitos de Francia; Sucre, de cuyas virtudes y capacidades disfrutaron bolivianos y peruanos más que nosotros; Don Simón Rodríguez, cuyo genio le abrió las puertas del Panteón Nacional de Lima; Don Andrés Bello, padre de la sabiduría en tierras chilenas. Hubo muchos otros, sabios, militares y artistas. Teresa Carreño figura también en esa lista.*

*Esta curiosa circunstancia podría considerarse, en cierto modo, como un sacrificio involuntario y altruista que hiciera Venezuela al desprenderse de algunos de sus más ilustres hijos, para ayudar en su progreso y cultura a otros muchos países. A veces Venezuela ha dado a los demás lo que no tiene para sí. Y lo ha dado sin dolor y sin arrepentimiento (Revista *Élite*, 1938).*

Casi ochenta años después del servicio diplomático desarrollado por el eximio poeta José Antonio Calcaño y Paniza en Inglaterra, otro Calcaño vuelve a ese país. En agosto de 1939, su nieto homónimo es nombrado consejero de la legación venezolana en Londres. Si el primero pudo aclimatarse y apreciar el desarrollo de una industrializada época victoriana, el segundo no puede decir lo mismo. El arribo de los Calcaño Aurrecoechea a Inglaterra coincide con el estallido de la Segunda Guerra Mundial.

En medio del clima convulsivo, el venezolano saca partido de su paso por Inglaterra

mientras afianza lazos con los rosacruces en Estados Unidos. En 1942, regresa a Venezuela para cumplir otras misiones en la Cancillería. Son años productivos en su faceta como diplomático, una carrera profesional que le permitirá atestiguar otros acontecimientos históricos.

### **De la Coral Polifónica al ruiseñor en la ONU**

La impronta del Orfeón Lamas abre el camino para el desarrollo del movimiento coral en Venezuela. Esta agrupación es el semillero en una llanura productiva en materia musical. Lo es no sólo por ser el primer coro con sus características en el país, sino porque gesta a los maestros que desarrollan la actividad coral, a través de sus composiciones o con la creación de nuevas agrupaciones. Antonio Estévez, Inocente Carreño, Antonio Lauro, Ángel Sauce, Raimundo Pereira y Modesta Bor son algunos de los orfeonistas que multiplicarán con sus obras el trabajo instaurado por Sojo, Plaza y Calcaño.

Estévez, por ejemplo, uno de los discípulos más destacados de Sojo, crea el Orfeón Universitario de la Universidad Central de Venezuela (OU-UCV). Después de más de un año de ensayos, y con el apoyo del rector Rafael Pizani, el 19 de mayo de 1944 nace el segundo orfeón después del Lamas.

Pero el OU-UCV no es la única agrupación coral nacida en 1944. Hay otra que nace un mes antes, bajo la dirección del maestro Calcaño: la Coral Polifónica de Venezuela (CPV). El músico tenía años preparando el terreno y recopilando un repertorio que se adecuara a sus aspiraciones como director coral. Había urdido bibliotecas, archivos y tiendas musicales en distintos países. Reunió cerca de dos mil piezas de los grandes maestros de la música vocal, antigua o moderna.

Congrega a casi cincuenta personas, entre las cuales se cuenta a su esposa Carmen como contralto y mano derecha; además de otros familiares y amigos. Ensayan durante tres meses para montar las piezas interpretadas en el primer concierto, obras de Kopylov, Gluck, Schubert, Leontovich, Mozart, Beethoven, Adam y Rebikov, entre otros. Al modestamente llamado “ensayo general”, asisten intelectuales, ministros, periodistas, empresarios y amigos. El maestro Calcaño, de negro absoluto, se dirige a la audiencia:

*Estas cuarenta y cinco personas, de ocupaciones diversas, de tiempo escaso y limitado, han sacrificado horas y horas por venir a ensayar (...) Ha sido un ‘récord’ de aprendizaje. Créanlo. Para los escépticos, hay un ejemplo: uno de los mejores coros de*

*Londres, el Coro Oriana, dirigido por el gran compositor inglés Vaughan-Williams, tardó dos años en dar su primer concierto, y los cantantes eran profesionales (Diario El Nacional, 1944).*

Sus funciones como diplomático son de provecho. El maestro recibe el respaldo del MRE, del Ministerio de Obras Públicas, y del Instituto Cultural Venezolano-Británico. En el marco de la conmemoración de la Batalla de Carabobo, la CPV brinda el concierto oficial inaugural el 23 de junio de 1944.

Calcaño es director de la CPV pero no abandona sus otras actividades. Escribe para los diarios *El Nacional* y *Ahora*, y otras faenas reclaman de él dedicación completa entre finales de 1944 y 1945.

En Venezuela y el mundo, el año 1945 representa un período de cambios profundos. La Segunda Guerra Mundial registra sus meses culminantes desde el segundo trimestre de 1945, cuando la rendición de Alemania es inminente. Una reunión de alto nivel se prepara en Estado Unidos, en la ciudad de San Francisco. Se abordará la seguridad mundial y se sentarán las bases para la creación de la Organización de las Naciones Unidas (ONU).

El gobierno venezolano envía en abril una delegación. El grupo está liderado por el ministro de Relaciones Exteriores, Caracciolo Parra Pérez; el ministro de Fomento, Gustavo Herrera; el ex ministro de Hacienda, Alfredo Machado Hernández; y el ex ministro de Educación, Rafael Ernesto López. Uno de los consejeros de esa distinguida representación venezolana es el jefe de Gabinete del MRE, José Antonio Calcaño.

Calcaño cumple sus funciones como consejero en la histórica reunión, y también estrecha lazos con élites musicales y rosacruceanas. Es su labor en la Orden Rosacruz aquello que le abre una puerta inesperada en momentos de crisis nacional. En Venezuela un golpe de Estado impide el fin democrático de la gestión de Medina Angarita. El 18 de octubre de 1945, un grupo de militares y dirigentes del partido Acción Democrática, acaban con el gobierno del general que recibió la primera transmisión de mando pacífica del siglo XX venezolano.

Calcaño acepta la oportunidad que le ofrece la Orden Mística Antigua de los Rosacruces (AMORC), con sede en Estados Unidos. El funcionamiento de la Coral Polifónica de Venezuela se interrumpe durante algunos años. La nueva misión de Calcaño es liderar el Departamento Latinoamericano de AMORC. Con biblioteca, discos y los instrumentos musicales de siempre, el matrimonio Calcaño Aurrecoechea abandona de nuevo Caracas.

El músico encara su nueva misión y colabora con medios impresos de diversos países,

especialmente en Estados Unidos y en Venezuela. El llamado “Prater Calcaño” es apreciado en la organización y escala posiciones relevantes. En agosto de 1946, la directiva de AMORC expresa públicamente el honor que les confiere el ingreso del venezolano al *staff* ejecutivo. La experiencia es enriquecedora para la pareja Calcaño Aurrecoechea. Los principios místicos de esta fraternidad los cultivarán siempre, aunque al cabo de algunos años en lugar de continuar en EE. UU., prefieran volver a las raíces.

### **La Creole y Los Madrigalistas**

Luego del magnicidio de Carlos Delgado Chalbaud, Venezuela atraviesa un período interino de altas tensiones. Nuestro biografiado, sin embargo, llega sin tiempo de transiciones. Calcaño no ha desempacado sus maletas cuando emprende, simultáneamente, diversos proyectos. Vuelve al terruño y a sus contradicciones, y esta vez es de manera definitiva.

La idea de crear un conservatorio, ya conversada en reuniones sociales, pronto tiene dirección postal y estudiantes inscritos. Al escoger el nombre de la nueva institución, el músico honra a una de las figuras artísticas venezolanas por las que él reserva mayor admiración, Teresa Carreño. Este centro de estudios está ubicado en la calle San Antonio de Sabana Grande. Años después, la institución cambia de estructura y denominación. De conservatorio pasa a ser Escuela de Música “Padre Sojo”, insigne fundador de la escuela de Música de Chacao, durante la época de la Colonia.

El maestro retoma la dirección de la CPV hasta 1954. Otra institución coral desvela al músico. De sus vínculos con el sector oficial y el gremio petrolero, nace el 28 de agosto de 1952 una agrupación que se inscribe entre las corales más importantes de Venezuela: La Sociedad Coral Creole.

Los miembros de la Creole sufragan algunos gastos con un aporte mensual de 5 bolívares, aunque no por ello tienen derecho a incumplir la puntualidad y la constancia establecidas por Calcaño.

El profesor dicta paralelamente las cátedra de Piano, Estética y Lenguaje musical, ya no en Santa Capilla sino en el entonces Conservatorio “Teresa Carreño”. En cualquiera de sus facetas se distingue por su rigurosidad y su humor. Después de las clases, por ejemplo, lidera una tertulia matizada con chistes. Una de sus discípulas es Francina Larrazábal de Grullón, descendiente del eminente músico venezolano del siglo XIX, Felipe Larrazábal.

*Me dio clases durante más de 20 años -expresa Francina-. Él decía que los pianistas no tenían por qué tener un título. Decía, por ejemplo, que quién le iba a pedir un título a Claudio Arrau. Por eso nunca nos dio un título a sus discípulos, pero, eso sí, tuve una muy buena experiencia y enseñanza. Prácticamente todo se lo debo a él a pesar de que tuve otros profesores aquí y en Estados Unidos. Calcaño hizo cosas extraordinarias conmigo.*

Francina integrará también la Coral Creole y, décadas después, se convertirá en el pilar fundamental de la Fundación “José Antonio y Carmen Calcaño”. Los ensayos de la agrupación tienen lugar en el auditorio de la Creole, en el edificio “Esso” de Bello Monte, luego Lagoven y, posteriormente, Universidad Bolivariana de Venezuela. Desde el primer diciembre de trabajo allí, el maestro Calcaño y sus muchachos coralistas ofrecen un concierto navideño sorpresa, para los empleados de la corporación. El 24 de diciembre, a las 11:00 de la mañana, la Coral Creole se ubica sigilosamente en las escaleras ubicadas en la entrada principal. El músico nunca imaginó la receptividad que tendría esta serenata inesperada de aguinaldos y parrandas. El llamado “concierto de la escalera” se hace tradición hasta la muerte del maestro.

En 1952, cuando la Coral Creole celebra justo un año de satisfacciones, Calcaño ofrece a la audiencia caraqueña una nueva agrupación coral. El maestro quiere hacer algo distinto, no sólo en estructura de conjunto sino en repertorio, y así lo logra.

A diferencia de los integrantes de la CPV y de la Creole, Los Madrigalistas se distinguen por dos cosas: son sólo ocho voces y no es un coro aficionado. Sus integrantes son cantantes profesionales: Margarita de Vix y Natacha Petrovich son las contraltos; Margarita de Taby y Thais de Rotinoff (madre de la actriz América Alonso), son las sopranos; Antonio Pasavaris y Ramón Guevara, los tenores; y Esteban Nagy y Alejandro Sokolov, los bajos.

El repertorio de esta agrupación es de mayor exigencia, tanto para los coralistas como para el director. En su repertorio figuran obras de Cowen, Arne, Arensky y Tomás Luis de Victoria, y piezas de venezolanos como Moisés Moleiro y el propio Calcaño, entre otros. El grupo se mantiene durante poco tiempo pero alcanza popularidad gracias a los medios de comunicación. Sus programas radiales de canto coral son transmitidos todos los jueves a las 7:00 de la noche por Radio Caracas.

Ocho años más tarde, en el Teatro Municipal, el maestro Calcaño estrena su “Suite Sinfónico-coral Miranda en Rusia”, y esa noche no sólo dirige a la OSV sino a la Coral Polifónica y la Coral Creole. La noche del estreno es especial para el país. Se conmemora un nuevo año de Independencia, y se concretan cambios establecidos en la Constitución recién

aprobada. Uno de ellos es la modificación del nombre oficial: de “Estados Unidos de Venezuela” a República de Venezuela.

La obertura “Miranda en Rusia” se vuelve a interpretar durante el segundo Festival Interamericano de Música, en 1957. A los carnavales caraqueños se agregan las actividades organizadas por la Asociación Venezolana de Conciertos. Es época de avances en infraestructura, aunque también es una etapa de represión. La música, sin embargo, burla una vez más las fuerzas dictatoriales. Calcaño hará uso de todos los medios a su disposición para difundir no sólo música sino historia.

### **El comunicador**

La televisión en Venezuela acaba técnicamente de salir al aire, y este caraqueño no subestima el nuevo sistema comunicacional que asume, desde ya, como un medio masivo que se escapa de vista. Produce emisiones televisivas de entretenimiento aunque con tres objetivos elementales: cultura, historia y música.

En enero de 1953, se pone en funcionamiento la Televisora Nacional Canal 5 y, pocos meses después, surge otra señal aunque con fines más comerciales: Radio Caracas Televisión. Es en esa planta donde Calcaño se inicia como productor y presentador de televisión. El maestro modera incluso dos emisiones televisivas simultáneas.

“Por el mundo de la cultura” se transmite primero por el canal 2, luego por el canal 8 y, posteriormente, por el canal 5. Calcaño posee un gran poder comunicativo. Sus dotes de buen orador los demuestra no sólo en charlas, clases, conferencias, artículos y conciertos, sino también a través de la pantalla chica. Se expresa en lenguaje llano, sin presunciones de erudición. Así a las audiencias con temas que van desde los más corrientes hasta los más profundos.

Desde septiembre de 1954, escribe y dirige otro programa semanal televisivo: “¡Qué tiempos aquellos!”. Los personajes recrean con humor los refranes, temores, alegrías e historia de la Caracas de 1900. El maestro reúne un elenco de integrado por actores y actrices, algunos pioneros de la radio venezolana: Conchita Ascanio de Villegas, Cecilia Martínez, Rosa Margarita Viana, Laura Olivares, Gladys Larrazábal, Teresita Seijas, Marieta de Pérez Matos, Yolanda Grasio, Diana Franklin, Ramón Guevara, Estrella Rodríguez, César Castillo López, E. Atencio y Aníbal Rivero. Por su parte, Edgar J. Anzola, José Joaquín Correa (Correíta), Luis Rodríguez, y Guillermo Quintero, fungen como asesores y hasta como actores

ocasionales.

El mismo Calcaño participa como actor, ante la ausencia de un talento que interpretara a un ciego y mendigo. Su discípula Francina también actúa en uno de los capítulos, interpretando al piano una obra del compositor venezolano Delgado Palacios, “Mi aplauso”.

Calcaño se convierte en un personaje recurrente en los medios. El músico es identificado como un viejo amigo a quien siempre es grato recibir. Sin tocar la puerta, Calcaño entra en miles de hogares venezolanos y comparte con familias enteras que siguen sus comentarios y explicaciones.

*Yo lo escuchaba chiquitica -recuerda Aura Hernández del Castillo, en 2011 coordinadora académica de la Fundación Calcaño-. Era increíble porque a través de la radio o la televisión, era como si te embrujara.*

Para el periodista Arístides Bastidas, Calcaño “arrobaba a sus oyentes como los antiguos echadores de cuentos a los niños, en noches bañadas por la Luna”. El maestro toma de la mano la imaginación de sus oyentes y la lleva por variopintas rutas del pensamiento.

*Podía hablar de una tragedia de Esquilo – expresa Bastidas-, de la Sinfónica Coral de Beethoven, del Werther de Goethe, de los claroscuros de Rembrandt, de las Ejemplares de Cervantes o de la poesía de Virgilio (...) Atrapaba ideas complejas y más tarde las mostraba con el aspecto de palomas amansadas. De allí el éxito de sus transmisiones radiales y televisivas (Diario El Nacional, 1978).*

En 1955, Calcaño termina de grabar el Curso completo de Apreciación de la Música. En un total de 12 discos larga duración, que reúnen 24 lecciones, el maestro recorre los conceptos básicos de la música, con ilustraciones ejecutadas por él mismo al piano. El profesor aclara que el material no está destinado a los músicos sino a todos aquellos que no quieren quedar en ridículo cuando se hable de música o cuando se vaya a un concierto.

Este venezolano crea otros dos productos discográficos: Las narraciones del 19 de abril y las del 5 de julio. El locutor relata las crónicas de esos días caraqueños, como si transmitiera en vivo los acontecimientos patrios:

*Hoy es Jueves Santo. Es el 19 de abril de 1810. Nos encontramos aquí, en la Sala Capitular para relatar a ustedes los actos sagrados que van a celebrarse hoy. Aquí se reunirá el Ayuntamiento (...) para asistir en cuerpo, junto con el señor capitán general, Don Vicente Emparan, a los actos solemnes de la Catedral. Creo que van a estrenar una nueva misa que*

*acaba de componer José Ángel Lamas (...) Desde aquí, por el balcón, estoy viendo la Plaza Mayor; con la Catedral allá en el fondo (...) El día está despejado, el cielo azul (...) El agua de las pilas está corriendo y una vieja esclava está llenando una tinaja (...) En estos últimos días la ciudad ha estado inquieta* (Citado en Perli, 1994).

Es un comunicador social innato. Con su recurso natural, la calma, el charlista mide el significado de las palabras, saborea sus diferencias y punza el verbo para expresar lo que quiere.

En el hogar del mediático Calcaño, el familiarmente llamado “tío Toño”, se conserva la tradición de las veladas musicales promovidas desde generaciones pasadas. El profesor y Carmen viven en la urbanización Las Mercedes, en la casa de los Aurrecoechea, situada en la quinta Anacoa de la calle Madrid, donde años después se situará el restaurante Aranjuez. Las reuniones continuarán después en la quinta “Palmasola”, en la calle El Retiro de la urbanización Alta Florida, la residencia final de los Calcaño Aurrecoechea.

Músicos, escritores y diplomáticos son asiduos a estas reuniones. Degustan veladas en las que bien pueden apreciar a un anfitrión experto catador de vinos, fumador empedernido, coleccionista de arte pictórico, consumado pianista o experto maraquero.

Como comunicador se aproxima a las audiencias, como director estrecha lazos entre sus agrupaciones. En junio de 1956, en el Teatro Municipal, reúne a la OSV, la coral Creole y al coro del Conservatorio “Teresa Carreño”. El programa se inicia con la Octava Sinfonía (Inconclusa) de Schubert; la Obertura del ballet “Miranda en Rusia”, de Calcaño; y la “Torre de Babel”, de Rubinstein, entre otras obras de compositores como Brahms, Mussorgski y Borodín. El maestro se convierte en el primer director en dirigir dos corales venezolanas en un solo escenario.

### **La ciudad y su músico**

Uno de los mejores aciertos de Calcaño es el de desmitificar la historia musical. Se adentra en laberintos de fechas, acontecimientos y vidas, y luego los recrea. Calcaño escudriña sus detalles, los junta, perfila a los seres de épocas pasadas, los hace propios, amigos o enemigos.

Ennoblecce y también sataniza. Calcaño revisa, critica, aclara y reescribe. Hace historiografía. Entre sus títulos se encuentran: *Contribución al estudio de la música en Venezuela* (1939), una *Biografía del Padre Sojo* (1960), *400 años de música caraqueña* (1967), *El Atalaya* (1967), escritos sobre el maestro venezolano José Ángel Lamas, y un vasto

repertorio de ensayos y artículos sobre música, literatura, temas místicos, entre otros. A mediados de la década de los años treinta escribe un poemario que jamás pudo publicar, *Flor en Tauro*, un libro dedicado a Carmen.

*La ciudad y su música* es su obra literaria de mayor envergadura. Este caraqueño se adueña del anecdotario estudiado por él o recopilado por otros, y toma al lector de la mano para recorrer, sin miedo al extravío, los vericuetos de la historia musical y sus acentos. “La música es un arte esencialmente social”, dice Calcaño.

Si consideramos la fecha de fundación de la ciudad por el conquistador español Diego de Lozada, podemos decir que Calcaño inicia el relato cuando Caracas es una muchacha veinteañera. Por esta obra, el autor recibe el Premio Municipal de Prosa (1958-1959), y el Premio literario “Miles Sherover”, cuyo jurado está compuesto por Ramón Díaz Sánchez, Juan Bautista Plaza, José Ramón Medina, Alberto Weibezahn y Alejo Carpentier. Al recibir esta segunda distinción, el autor aclara: “Este libro tiene más de historia que de música” (23/3/1960, *El Nacional*).

El historiador y musicólogo venezolano Hugo Quintana, sostiene que la razón por la cual este libro se impone ante el trabajo de composición de Calcaño, se debe a una suerte de lectura a distancia que la sociedad hace de todas las obras.

*Es su obra de madurez –dice Quintana– con todo lo que uno pueda cuestionarle. Hay un aporte de Calcaño a la revisión historiográfica musical muy importante, él es pionero en ese sentido. Y hago énfasis en lo de revisión porque yo crecí en un hogar donde se decía que el “Popule Meus” de José Ángel Lamas, se tocaba en el Vaticano. Nunca antes de Calcaño hubo quien dijera que eso no era cierto. Uno como historiador tiene que someter a crítica todas las afirmaciones, y eso lo hizo él (2011).*

Calcaño reproduce y difunde las aclaratorias que, al respecto, fueron publicadas en 1932 por representantes diplomáticos venezolanos en el Vaticano. También desmiente, con el simple uso del sentido común, que Beethoven era todavía un muchachito para ser conocido por nuestros maestros de la Colonia. El compositor alemán está apenas comenzando a crear sus obras en esa época. Por otro lado, Calcaño desestima chismes románticos como aquel que afirma que a Juan José Landaeta lo consiguieron fusilado con una partitura del Himno Nacional atada en la sien.

Este polemista con espuelas afiladas juzga, a veces con cierto desprecio y con su visión de siglo XX, a los autores decimonónicos que dieron los primeros aportes a la

historiografía: Arístides Rojas y Ramón de la Plaza, principalmente.

El rruiseñor de la parroquia Altagracia dictamina para la historia y se equivoca, como también lo hacen Rojas y De la Plaza. La imprecisión de las fuentes en algunas de las afirmaciones allí estampadas, es una de las críticas elementales que hace Calcaño. No obstante, esta situación afecta igualmente el trabajo de este autor; estos autores son fuentes insoslayables para Calcaño.

El profesor también incurre en la falta de evaluar injustamente a los músicos del siglo XIX venezolano. Para Calcaño, la época dorada de la música nacional se inicia durante la Colonia, sufre un revés tras el impulso patriótico de las décadas de Independencia, y vive en el oscurantismo artístico en la segunda mitad del siglo XIX. Luego, a su juicio, renace de las cenizas con el movimiento de renovación musical del cual él mismo es protagonista, en el siglo XX. Todo lo anterior es cierto salvo que la música haya vivido en una suerte de limbo en el siglo antepasado. José Ángel Montero, Federico Villena y Felipe Larrazábal son los únicos compositores locales que se salvan de la anonimidad por parte del escritor.

Sin embargo, el tiempo sirve para resarcir algunas afirmaciones hechas en el fragor de un momento determinado. En el ocaso de su vida, Calcaño prologa una edición facsimilar de la obra de Ramón de la Plaza: *Ensayos sobre el arte en Venezuela*. En su texto, Calcaño ya no se expresa con aquellas críticas cortantes, y reconoce el valioso aporte de ese autor a la historia musical venezolana.

### **Otro rruiseñor a la Academia**

El maestro atestigua cambios significativos en la ciudad que lo vio nacer hace sesenta años. Ahora observa cómo los patios internos y zaguanes se rinden al concreto; cómo merma la risa de las quebradas y enmudece el susurro del follaje caraqueño. El cronista entiende que, con la modernización de la ciudad, las infidencias capitalinas se extravían en el eco orquestal del parque automotor. “El hormigón no da tregua”, asevera Calcaño, y agrega: “se ha llevado por delante junto con todas las casas, las buenas costumbres”.

Los años sesenta en Venezuela se viven entre discursos fervorosos y lucha antiguerrilla. Calcaño sigue atento los acontecimientos, opina y respeta la divergencia. Hay líderes que se codean con el poder pero no lo ejercen. El maestro es uno de ellos. Simpatiza con Acción Democrática pero, como buen diplomático, sabe mantener cordiales vínculos con otros partidos. Para gobernantes y funcionarios él es el respetado profesor Calcaño. Sus

afirmaciones son entendidas y repetidas casi como verdades dogmáticas.

La popularidad de este hombre culto de habla sencilla es condición que podría causar sanas envidias entre los amigos que escogieron el camino de la política. La manera de Calcaño de hacer política es como la de un auténtico líder de opinión: influencia a quienes lo ven o escuchan, y ello lo hace objeto de otros reconocimientos.

En los Calcaño y Paniza hay cuatro académicos; todos miembros fundadores e incluso directores de la Academia Venezolana de la Lengua (AVL). Sin embargo, sólo uno de los tíos abuelos perteneció a la Academia Nacional de Historia (ANH): Julio, el de las espuelas afiladas. Este filólogo, polígrafo, poeta, escritor y lingüista, cofundó la ANH con Juan Pablo Rojas Paúl y otros estudiosos, en 1888.

El Calcaño nos ocupa lleva sobre sus hombros una gesta familiar de títulos y honores. A finales de la década de los años cincuenta, podría ufanarse de poseer el título más difícil de adquirir y de conservar: el de la popularidad. No obstante, con sencillez este ruiñeñor ingresa a la Academia como Miembro Correspondiente por el estado Carabobo, el sillón con letra lo recibirá poco después.

Ese es apenas el primer paso de Calcaño en este círculo académico. También es miembro de la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales y miembro honorario de la Asociación de Cultura Musical de Costa Rica. Las distinciones no lo aislan entre muros cargados de títulos. Calcaño mantiene su exposición en los medios y en las aulas.

En la década de los años sesenta, la figura austera del profesor Calcaño se hace familiar en otro programa televisivo, “Monte sus cauchos *Good Year*”, durante años conducido por Néstor Luis Negrón y Cecilia Martínez. En este espacio se formulan preguntas de cultura general y Calcaño tiene en manos la fase evaluadora del juego.

Desde 1964 y hasta 1974, el profesor es asesor cultural del Instituto Nacional de Cooperación Educativa (INCE). Desarrolla un programa de “culturización” para los trabajadores, utiliza medios audiovisuales y promueve el trabajo periodístico para la elaboración de revistas institucionales, folletos y pequeñas biografías. Sus estudiantes del INCE reciben charlas de diversas personalidades del acontecer nacional. El programa de Calcaño tiene tanto éxito que se comienza a grabar cada sesión para crear una colección de acervo histórico. Años después se desconocerá el paradero de todo ese material.

Durante décadas Calcaño es un hombre mediático pero en 2013 la realidad es que en Venezuela no se conservan ninguno de los espacios que el maestro produjo y moderó, luego

de superarse aquellas transmisiones en vivo sin grabación. Los únicos minutos de una entrevista televisiva al maestro que se pueden apreciar, son visibles gracias al esfuerzo de quien fue en esa ocasión la entrevistadora, Liana Cortijo.

En 1966 el maestro Calcaño se incorpora finalmente como Individuo de Número a la Academia Nacional de Historia. El 6 de julio de 1967 se le otorga el sillón “N”, y su discurso lo dedica a la historia de Caracas y a otras consideraciones. La Academia enaltece al historiador, al músico todavía no.

### **Evohé al compositor**

La faceta de Calcaño que queda solapada por su aporte a la historiografía musical nacional y al movimiento coral, es la de compositor. Los autores impresionistas influyen su producción, como a otros músicos de su generación. La poesía de autores venezolanos y foráneos es una fuente constante de inspiración. Jacinto Fombona Pachano y Enrique Planchart, Andrés Bello, Rubén Darío, Salvador Jacinto Polo de Medina, y hasta Rabindranath Tagore, dictan el verbo en la música del maestro.

Las odas de la familia Calcaño a la memoria del Padre de la Patria se inician durante el siglo XIX. Entre otras obras, Eduardo Calcaño y Paniza escribe *A Bolívar en su centenario* (1883), y pocos años después su hermano José Antonio concibe *Bolívar en Santa Marta* (1886). En el siglo XX, de los Calcaño, es José Antonio quien hace un aporte musical al Libertador con “De Profundis”. Esta obra sinfónica para coro y orquesta, la compone a finales de 1967, luego de visitar Colombia con la Coral Creole. Desde 1968, y sólo durante algunos años más, “De Profundis” se interpreta en el Panteón Nacional, cada 17 de diciembre, para conmemorar la muerte de Bolívar.

A finales de los años sesenta, Calcaño agrega una nueva satisfacción a su catálogo musical: la cantata “In Memoriam”, en homenaje al general José Antonio Páez. La obra patriótica se estrena en el Panteón Nacional el 24 de junio de 1971, a propósito de sesquicentenario de la Batalla de Carabobo.

Fuera del catálogo musical, que no incluimos en este ensayo por razones de espacio, indicamos otras piezas dentro de la producción del maestro. Entre éstas se encuentran “Los naranjos”, para coro de voces oscuras con letra de Polo de Medina, y “Canción... a manera de Valtierra” con letra de Rubén Darío. Como suele ocurrir con otros compositores venezolanos, sólo un grupo de partituras escapan del claustro del olvido. Hay otras, sin embargo, que se

convierten en motivo central para los autores. Entre todas las obras corales del maestro, “Evohé” es una de sus piezas más interpretadas. Se trata de una composición para coro mixto, con letra de Enrique Planchart.

Como aporte para el repertorio navideño venezolano, destacamos dos: uno para el cual Calcaño hace la armonización y la coralización: “Din din din”, y otro “Villancico” de composición propia.

Para el musicólogo Eduardo Lira Espejo, la obra musical del maestro Calcaño espera un estudio exhaustivo en variados aspectos. En uno de sus artículos para el diario *El Nacional*, comenta: “Poco, muy poco, se ha difundido la creación musical de José Antonio Calcaño; además de su gran bagaje de obras corales, produjo trozos para piano, música de cámara y partituras sinfónicas”.

Luis Felipe Ramón y Rivera compara el dominio técnico de Calcaño y de Sojo, distinguiendo al guatireño por su notable rigurosidad. A juicio del autor de “Brisas del Torbes”, el caraqueño no logra igual nivel. Ramón y Rivera argumenta su posición juzgando las obras:

*Ellas se resienten desde las primeras como “Criolleras” y “Evohé”, de forzadas disonancias, licencias no siempre justificadas ni felices en el tratamiento armónico o en el desarrollo contrapuntístico. Hay además –repetimos– un fuerte contraste entre lo que se ejecutó de Calcaño durante el curso de su vida, y el conjunto de obras que compuso. De ellas, mientras escribo este libro no se encuentran en su archivo sino unas pocas que son: la “Primera Sinfonía” (1946) y las siguientes obras corales: “Evohé”, “Canción” (“a la manera de Valtierra”. Letra de Rubén Darío). En el catálogo figura con el título de “Pan”, “Canción Pagana”, “El Gato” (Dice en la partitura: “Fuga sobre un tema utilizado en la fuguetta de 1932, en compás de 3x4. Sojo arregló para coro una versión melódica en compás diferente –2x4– del mismo tema popular). “Canto de Llano Abajo”, “Madrigal”, “En la fuente del rosal”, “Nocturno”. No se han encontrado aún las partituras de “La Virgen de Palosanto”, y la de “El Olímpico Cisne”. Tampoco ha sido posible conseguir los dos cuartetos, ni la “Segunda Sinfonía”, ni el resto de obras de música de cámara o para coro, o las de canto y piano que Calcaño anota en su catálogo (Ramón y Rivera: 1988).*

Este musicólogo sentencia que hasta que no aparezcan las obras que faltan, a pesar de que puedan escucharse las últimas (“De Profundis” e “In Memoriam”), no podrá hacerse una valoración crítica de la obra compositiva de Calcaño. A finales de la década de los años ochenta, la Fundación Calcaño comienza a organizar y a catalogar los archivos del maestro. En 2011, la entonces directora de la Fundación Calcaño, Francina Larrazábal de Grullón, opina sin tecnicismos sobre la obra coral de quien fuera durante más de veinte años su

maestro:

*Hay unas que son muy feas y otras muy bonitas. Yo me río porque es normal, hay una composición coral que es tan fea... pero tiene otras, "Evohé", por ejemplo, que es además de una gran obra, muy bella. Tiene "Canto del Llano abajo" que montamos para un encuentro coral, recuerdo, y la solista fue Morella Muñoz. "Nocturno" también es muy bonita. "De Profundis" es una obra muy ácida, muy fuerte pero muy buena. Está la "Primera Sinfonía" y hay otra que se montó para el centenario del natalicio, que dejó a todos gratamente sorprendidos y hasta las partituras se las llevaron a Londres. Es decir, él hizo cosas muy buenas. Él tuvo varias facetas y brilló en todas.*

Varios calificativos describen la obra musical de Calcaño en estos testimonios. El compendio de su obra, más allá de las apreciaciones, es el resultado del carácter y ritmo de vida del autor, quien dedica gran parte de su tiempo a la investigación, la diplomacia y la docencia.

Generaciones de venezolanos recuerdan a Calcaño como el profesor, el erudito, el hombre de cultura que a través de la televisión, la radio, sus cursos y libros, compartía informaciones en diversas ramas del saber. Son venezolanos que vivieron, en mayor o en menor medida, la transmisión de sus programas. La Fundación que lleva su nombre se crea para preservar su legado, y así lo logra durante décadas. Sin embargo, desde 2011 otra es la situación.

### **El hombre de hoy**

Cuando el mundo observa atónito la llegada del hombre a la luna, nuevas corrientes tienen algunos años sacudiendo el mundo de la música. José Antonio Calcaño nació en 1900, muchas son las transformaciones que ha observado e, incluso, de las que ha sido partícipe. Se acerca a sus 70 años y, por su apariencia sobria, siempre de traje y corbata, además de modales exquisitos, se le puede juzgar muy conservador. Lo es salvo que, a diferencia de otros colegas de su generación, Calcaño posee la universalidad de quien ha recorrido el mundo por sus propios pies.

Está consciente de que los cambios ofrecen aportes y es anacrónico cerrarles el paso. Es moderado. Lo que hace décadas hubiese criticado ferozmente, ahora sólo lo observa con desconfianza. Razona, tantea sin ser tajante:

*Cuando nosotros vamos a oír música contemporánea, o música muy nueva, hay que estar muy alerta porque, uno dice, toda esa música sumamente nueva, bitonal o dodecafónica suena muy raro y unos dicen que es muy mala, porque no la comprenden (...) Tengo que oírla más. Hay que tener cuidado, hay muchas piezas nuevas maravillosas, interantísimas, que desde luego nos desconciertan en el primer momento porque no estamos acostumbrados* (Calcaño. Curso de Apreciación Musical. Lección 24).

Calcaño sostiene que la música electrónica puede dar muchas cosas valiosas, no así el atonalismo o el dodecafonismo. No le atrae mucho la llamada música concreta, y sostiene que la tradición y la historia no se pueden soslayar a la hora de componer música. Sobre el destino de las escuelas modernas, resuelve conciliador: “Deje, usted, que el tiempo diga la verdad definitiva” (En entrevista con Emilio Santana, *El Nacional*, 1968).

Por su longevidad y experiencia, el profesor es consultado para analizar el presente de Venezuela en materia cultural o social, y asevera sin miramientos: “Creo que la enseñanza de la música no puede ser peor que cuando yo empecé” (Ob. Cit.).

En el ocaso de la década de los años setenta, sostiene: “Estamos viviendo una época de indecisión musical”. Calcaño mira hacia el futuro, lo enfrenta sin temores aunque mantiene su opinión sobre ciertos temas o agrupaciones en boga.

- *¿No cree que si los Beatles fueron condecorados por la reina Isabel es porque son buenos músicos?* - interroga Emilio Santana.
- *¿Y eso qué tiene que ver? En Inglaterra también declararon doctor Honoris Causa a Agatha Christie.*
- *¿Son igualmente compositores el autor de una salsa y el de una obra sinfónica?*
- *Bueno, llaman pintor al que hace un buen cuadro y al que pinta una pared* (Ob. Cit.).

Calcaño recuerda con idealismo aquellos días de la Renovación, en la que él y sus colegas retaban con música el silencio dictatorial. “Nosotros conspirábamos también cuando muchachos... Ahora no. No vale la pena, ahora se vale todo”, expresa el maestro en entrevista radial con Napoleón Bravo y Cecilia Martínez.

Esos viajes sin reposo entre el pasado, el presente y el futuro son, quizá, uno de sus mayores logros como comunicador. En 1975, Calcaño inicia un nuevo programa radial: “Por el mundo de la música”, los domingos a las 8:00 de la mañana, en Radio Caracas Radio. En diciembre de 1977, crea “Una porción de cosas”. Ambos programas los mantiene hasta el 5 de febrero de 1978.

El rruiseñor de la parroquia Altigracia tiene casi setenta y cinco años. Es el charlista y musicólogo más célebre de Venezuela. Sigue siendo un hombre mediático y ahora con más

razones.

### **Mediático laureado**

En el ocaso de su vida, llegan otros reconocimientos que distinguen con justicia dos facetas desarrolladas por Calcaño, la del historiador y la del músico. En 1975, recibe los laureles que en el siglo XIX exaltarán a su abuelo paterno: es nombrado Miembro Correspondiente de la Real Academia Española de la Historia.

El maestro se conserva lúcido y mantiene su gracejo de caraqueño conversador. Adopta una boina negra que ennoblece su figura quijotesca, mientras Carmen, su eterna compañera, se luce con el carisma y la coquetería que la identifican desde los años mozos. En la quinta “Palmasola” ambos siguen cultivando su fama de excelentes anfitriones.

Ese espacio amurallado de libros, pinturas y partituras conforman “un pequeño Xanadú” caraqueño, tal y como lo describe en 1977 el director de escena argentino Gustavo Tambascio. Es una suerte de castillo babeliano, con paredes que ceden al peso de la historia y sus afectos. En esos muros se cuelgan obras de Luis Alfredo López Méndez, Tito Salas, Armando Reverón, Juan Lovera, entre otros grandes de la pintura venezolana.

En 1978, siguiendo la tradición de reconocimientos nacionales tardíos, el gobierno venezolano otorga un premio que esperó demasiado para contar con el nombre de Calcaño entre sus laureados.

***-¿Qué consecuencias ha tenido para usted este Premio Nacional de Música? -pregunta un periodista del diario 2001.***

*-Bueno, mucha gente me ha dicho, como para halagarme: «Menos mal que el premio te lo dieron todavía en vida». Yo creo que lo que me quieren decir es que he debido morirme hace tiempo (Calcaño en entrevista con Goitez, 1977).*

Al recibir la distinción que otorga anualmente el Consejo Nacional de la Cultura (Conac), el músico declara que acepta el premio con una sola condición: que constituya también un reconocimiento a sus compañeros de trabajo durante más de medio siglo. Para él, el premio no es individual sino como un aplauso justiciero a Sojo, Plaza, Lecuna y Moleiro. El maestro subraya que si Venezuela marcha a la vanguardia musical de otros países, se debe al tesón de los maestros de la renovación de 1919 y de la revolución cultural de 1930.

El 18 de julio de 1978, Calcaño graba el último programa de “Por el mundo de la Cultura”, transmitido durante años en el Canal 5. Pese a sus malestares físicos, mantiene los

otros dos espacios radiales y dirige las actividades de la Escuela de Música “Padre Sojo”. El vicio del cigarrillo que nunca abandonó, merma sus capacidades respiratorias. Su sentido del humor, sin embargo, sigue intacto.

Hasta el final de sus días está lleno de proyectos, y deja algunos inconclusos. El tiempo se extingue. El martes 11 de septiembre de 1978 se despide físicamente el último pilar de la alguna vez llamada “Santísima Trinidad de la música venezolana”, integrada por él, Sojo y Plaza. El gobierno nacional decreta tres días de duelo oficial.

Los discípulos de Calcaño aspiran dar continuidad a la obra del maestro, bien sea a través de la Escuela de música “Padre Sojo”, la Coral Creole y otras iniciativas. La coral pasa a llamarse “Coral José Antonio Calcaño”.

Pocos años después de la muerte de Calcaño, fallece doña Carmen. Alumnos y familiares crean en 1984 la Fundación “José Antonio y Carmen Calcaño”, un centro de estudios musicales. “Para que la gente no se olvide de él”, indica Francina Larrazábal de Grullón, motor principal de esa institución hasta finales de 2011. Sólo un revés de salud aleja a la profesora de la misión que con devoción llevaba a cabo. Con su muerte, en diciembre de 2012, la Fundación Calcaño queda en completa orfandad. No tiene sede y, a pesar de los esfuerzos familiares, la institución agoniza en silencio.

La quinta « Palmasola », el célebre hogar de Calcaño, donde solían reunirse músicos, literatos e intelectuales destacados del siglo XX venezolano, se convierte en 2013 en espacio múltiple en alquiler para actividades culturales. Es una buena noticia que esconde otra dolorosa. En realidad, es la última carta de la familia Aurrecoechea para evitar la inminente venta de la propiedad. Hasta el momento de escribir estas líneas, las buenas intenciones no hablan sino de proyectos y de ausencia de apoyo oficial.

En Venezuela los espacios patrimoniales e instituciones culturales fenecen, al menos, por tres razones: gestión arbitraria, olvido o mengua. Hay algunos que agonizan doblemente mientras la memoria colectiva se extravía sin retorno. Del hombre mediático que fue Calcaño casi nada pueden mostrar los archivos. Engrosa la lista de valores nacionales alguna vez mediáticos, con reconocimiento incierto en generaciones futuras. Con el cese de actividades de la fundación que lleva su nombre, se somete al olvido una parte de la memoria sobre este personaje y la época que vivió.

Con Calcaño es diverso el legado de asignaturas pendientes, y éstas van desde el ámbito musical hasta el literario. El poemario dedicado a Carmen, *Flor en Tauro*, sigue

inédito. Los textos yacen en carpetas, con un prólogo del escritor Pedro Emilio Coll y una nota de Calcaño que se adelanta al ansiado momento de feliz publicación. Durante décadas el maestro lo consideró un “libro pavoso” porque las circunstancias siempre obstaculizaron su paso final a la imprenta. Quizá, algún día, en justicia a este rui señor, el poemario se deshaga completamente del maleficio.

*-¿Qué será lo que estamos esperando?*

*La paciencia es un nimbo de santo*

*que paraliza el cráneo.*

*En un rincón del alma*

*están colgando las ideas,*

*cabeza abajo.*

*Todo está seco y quebradizo.*

*De esperar tanto y sin saberlo y tan extático,*

*se me van a salir los ojos en silencio y sin sentirlo.*

*....el colibrí recorre*

*su cuerda floja*

*hecha aire.*

(«Compás de espera», poema inédito de Calcaño, *Flor en Tauro*. Archivo familiar)

## Referencias indicadas en texto

- BASTIDAS, Arístides (entrevista a J.A.C.). “Es un fracaso el artista indiferente a los problemas de la colectividad”, Sección Foro, *El Nacional*, Ccs., 19 julio de 1962; “Se fue el sabio que hablaba como un echador de cuentos”, *El Nacional*, Cuerpo C, Ccs.: 13 de septiembre de 1978.
- BRAVO, Napoleón; MARTÍNEZ, Cecilia. Entrevista radial a J.A.C. Programa: “Dos generaciones”. Ccs.: S/F.
- CALCAÑO, José Antonio. *La ciudad y su música*. Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela Cediam-UCV, 2002; *400 años de música caraqueña*. (IDEM). Ccs., 2001; *Contribución al estudio de la música en Venezuela*. Ccs.: Cuadernos literarios de la “Asociación de Escritores Venezolanos”, Editorial Élite, Ccs., 1939; *El Atalaya*, Monte Ávila Editores, Ccs.: 1977; *Flor en Tauro* (inédito) Archivo familiar; “Los ruisseños de la estepa en el Teatro Municipal”, *Élite*. N° 61, Ccs. Nov. 1926; “Camille Saint-Saens”, Notas Musicales, *Actualidades*, N°8, Ene. 1921; (Juan Sebastián) “El Orfeón Lamas”, *El Herald*, Caracas, Julio 15, 1930; “Festival artístico a la gloria de Lamas en el Municipal”, *El Nuevo Diario*, Caracas, 1 abril 1933; “El Popule Meus de Lamas”, *El Nuevo Diario*, 25 abril 1933; “Son repatriados las cenizas de Teresa Carreño”, *Élite*. N°646, Ccs. Feb. 1938; “Cómo es un ensayo de la Coral Polifónica de Venezuela”, *El Nacional*, 3 mayo 1944; Curso de Apreciación Musical (12 discos, 24 lecciones), Círculo Musical S/F; entre otros materiales.
- CALZAVARA, Alberto. *Trayectoria cincuentenaria de la Orquesta Sinfónica de Venezuela (1930-1980)*. Ccs.: Gobierno del Distrito Federal, 1980.
- GAMERO Salazar, Alonso. Entrevista radial a J.A.Calcaño. Programa: “La ciudad: Un foro sobre nuestra problemática urbana”. Caracas: S/F.
- GOITEZ, Hugo Alberto. “José Antonio Calcaño: Músico, maestro, erudito y ciudadano”. Gran diálogo de los jueves. 2001. Ccs. 6 julio de 1978.
- “Los coros rusos”. *Fantoches*, N° 239, Ccs., 1928
- RAMÓN Y RIVERA, Luis Felipe. *50 años de música en Caracas 1930-1980*. Fundación Vicente Emilio Sojo, Consejo Nacional de la Cultura. Ccs., 1988.
- REVISTA ÉLITE. CCS. Sección Nuestra Página: “Un Orfeón Caracas” (N° 165, 1928); Nuestra Página: “El Orfeón Lamas”, Nov., 1933, N°428; entre otros; *Vida Social*, N°1332, Abr., 1951; *7 Días*, N°1781, Nov.1959; *Biografías para la historia*, N°790, Nov.1940; “Los Madrigalistas”, *Élite*. N° 1455, Ccs. Ago.1953; entre otros.
- RODRÍGUEZ OBERTO, Cristóbal. “En momentos de una vida, José Antonio Calcaño”. *Revista Élite* N°1576, Ccs.: Dic., 1955.
- SANTANA, Elías (entrevista a J.A.Calcaño). Mini foro. *El Nacional*. Ccs.: 8 Nov. 1968.
- TAMBASCIO, Gustavo. “Por el Rey y la Sinfónica”. *Papel Literario. El Nacional*. Ccs.: 26 Ago. 1977.
- VIRGÜEZ Márquez, Yellice. *Vicente Emilio Sojo y José Antonio Calcaño*, ambas ediciones de la Biblioteca Biográfica Venezolana, N° 116 y 147, respectivamente. Ediciones *El Nacional* y Fundación Bancaribe. Ccs.: 2009 y 2010.

**Fuentes vivas consultadas para *José Antonio Calcaño* (BBV Vol.147 - 2012):**

Aurrecoechea, Valentina  
Calcaño, Lorenzo  
Carreño, Inocente  
Durand, Juan  
Hernández del Castillo, Aura  
Larrazábal de Grullón, Francina  
Martínez, Cecilia  
Quintana, Hugo  
Velásquez, Ramón J.

**Fuentes institucionales:** Academia Nacional de Historia, Archivo Histórico de Miraflores, Fundación “José Antonio y Carmen Calcaño”, Fundación “Vicente Emilio Sojo”, Archivo de la Cadena Capriles, Archivo de Redacción *El Nacional*, Instituto Autónomo Biblioteca Nacional. Archivo Audiovisual de la BN.